

TERESA DE JESÚS, COMUNICADORA DEL DIOS INEFABLE

Dra. Beatriz de Ancos Morales, Universidad Católica San Vicente Mártir

Cuando nos acercamos a la vida y los escritos de esta mujer del Siglo de Oro español, que fue nombrada primera *doctora honoris causa* por la Universidad de Salamanca en 1922 y proclamada patrona de los escritores españoles en 1965 por Su Santidad Pablo VI, me preguntaba: ¿Por qué Teresa de Jesús logra ser buena y eficaz **comunicadora** con sus libros en cualquier tiempo de nuestra Historia?

Pensemos por un momento que tan solo a 6 años de su muerte, sus obras fueron editadas en Salamanca y Barcelona y sus autógrafos fueron reclamados como reliquias por el rey Felipe II para su biblioteca del monasterio de El Escorial. Yo me pregunto: ¿Por qué sus páginas han despertado tanta curiosidad y estudio? y ¿Por qué la lectura de sus obras ha impulsado, incluso, cambios de vida, como fue el caso de la profesora y filósofa Edith Stein? ¿Por qué a través de sus escritos se convirtió Teresa de Ávila en maestra de vida espiritual para Carlos de Foucauld algunos siglos después?

En esta era de las comunicaciones sociales y de la multiconexión permanente en que vivimos inmersos los ciudadanos del s. XXI, paradójicamente muchos de nuestros contemporáneos viven en un **aislamiento social**, en una gran **soledad**, -hoy se habla del COVID social- y no viven precisamente aquella “soledad sonora” de la que san Juan de la Cruz hablara en sus versos del *Cántico espiritual*. En esta coyuntura histórica de sobreabundancia informativa, de todo un *collage* de informaciones, en esta “cultura del fragmento”, del *microrrelato* personal frente a las grandes narraciones que han caracterizado a las distintas civilizaciones de la Historia, las sencillas palabras de Teresa de Jesús en sus textos nos hacen un guiño para entrar en diálogo con **Alguien** que desborda nuestros pequeños límites de criaturas: para entrar en comunicación con el Dios Inefable.

No quiero abordar la faceta de Teresa como una comunicadora eficaz sin aludir al perfil de esta gran mujer, gran santa y gran española con tres calificativos: **femenina, mística y reformadora** de una orden religiosa; tres cualidades en armonía, en constante tensión entre su consagración a la contemplación en la soledad de los claustros y el compromiso de su actividad trepidante en la Orden carmelitana, a la que fue llamada por vocación divina. Experiencia vital, que sin duda alguna, favoreció su capacidad de comunicar.

1. Experiencia mística y Literatura

El **ejercicio de la escritura** se convierte en una necesidad en el místico, llevado del ímpetu del Espíritu Santo que le apremia a compartir lo que el Señor le ha dado a

entender sin merecerlo. Dice el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* que: “El bien tiende siempre a comunicarse. [...] La experiencia de verdad y de belleza busca por sí misma la expansión”¹, y al tiempo señala más adelante en esta exhortación apostólica que en esta “Iglesia en salida” de la Nueva Evangelización “la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y las circunstancias. Procura siempre comunicar la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible”. (nº 45)

Teresa de Jesús se afana, sin duda, en su empeño comunicativo y confiesa en las páginas del *Libro de la Vida* que está dispuesta a “trastornar la retórica”² para encontrar cauces libres que den fuerza a su expresión, superando cualquier regla metodológica que le entorpezca su composición escrita. Son numerosas las ocasiones en que expresa sus dificultades de expresión, pero no escatima en esfuerzos con tal de alcanzar su objetivo, común a cualquier comunicador: **el ser bien entendido**.

Su obra literaria, como la de cualquier escritor, se concibe como un **acto comunicativo** en el cual el emisor, el receptor y, sobre todo, el mensaje, se revisten de unas características peculiares, propias de la comunicación literaria. En realidad, todos los libros de Teresa de Jesús se leen como una unidad de comunicación, cuyo campo discursivo se delimita al ámbito del testimonio personal. Es la **escritora del “yo testimonial”** y aquí radica uno de los rasgos que la convierte en buena comunicadora para todos los tiempos. Contamos con un **emisor** doble: ella y el Espíritu Santo. “*Porque veo claro que no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento ni sé después cómo lo acerté a decir. Esto me acaece muchas veces*”³. Por ello está segura de que, a pesar de la dificultad con la que se enfrenta para contar, en realidad es Dios quien mueve su mano para escribir. En cierto modo, reza mientras escribe.

Su **mensaje** se caracteriza por su “estilo humilde”, alejado de la lengua literaria común en el periodo renacentista. Su prosa discurre más acorde con la espontaneidad promocionada en el siglo XVI por el lema de “escribo como hablo” del humanista Juan de Valdés en su defensa del uso de la lengua vernácula frente al latín. De hecho, cuando leemos los escritos de la Santa parece que seguimos una conversación transcrita que solo la lectura de un texto. En efecto, sus páginas rebosan del entusiasmo de la **comunicación coloquial**, incorporando el léxico del ámbito cotidiano y la fraseología popular. Este es el segundo rasgo que hace fluida su comunicación: **la oralidad de la escritura**. Teresa desea ser “fácil de leer”, busca la **eficacia comunicativa**. Con su estilo humilde Teresa esquiva, al tiempo, el prejuicio antifeminista de la época: la sociedad

¹ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 2013, nº 9.

² *Vida*, 15.

³ *Vida*, 14, 8.

abomina de la mujer culta. Aunque fuera culta, la mujer debía ocultarlo según algunos autores como Luis Vives, fr. Luis de León o Erasmo de Róterdam; y por eso la Santa se disculpa de continuo en sus escritos por su “rudo ingenio”⁴ con expresiones como esta: “*basta ser mujer para caérseme las alas, cuanto más mujer y ruin.*”⁵

En resumen, la cara y cruz de su lenguaje responde al propósito de expresar de una manera directa, eficaz su vivencia interior y expresarla con fidelidad. La claridad y sencillez de sus escritos respetan los “principios lingüísticos de cortesía y de cooperación” de todo aquel comunicador que se marque como objetivo construir un discurso inteligible. Teresa de Ávila puede ser calificada, entonces, como *experta en competencia comunicativa*, entendida esta no solo como un mero conocimiento y dominio de la lengua oral y escrita, sino como la **capacidad discursiva de apelar e interactuar con los lectores de todos los tiempos.**

Pero, ¿existe algún secreto más sobre la eficacia de comunicación en esta escritora?

Me aventuro a pensar que encontraremos una respuesta certera en su **afición a la lectura comprensiva e interpretativa** –en su *competencia lectora*–, como ella misma lo confiesa al inicio de su Autobiografía –“si no tenía libro nuevo no me parece tenía contento”-. Y esto por influencia de sus padres, don Alonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, grandes lectores y primeros animadores de la lectura de sus hijos: Principalmente leía con su hermano vidas de santos, y al inicio de la adolescencia se aficionó desmesuradamente a los “libros de caballerías”, que eran los *best-sellers* de aquel momento: unos novelones fantásticos de aventuras amatorias muy en boga durante todo el s. XVI, hasta que Miguel de Cervantes los puso definitivamente en ridículo en su primera parte de *D. Quijote de la Mancha* (1605). Sin duda, estas novelas cumplieron su función de enriquecer el caudal léxico y lingüístico de Teresa, así como de estimular su fantasía, aunque la escritora se reprochaba después que “gastaba muchas horas del día y de la noche escondida de mi padre”⁶ en esta actividad de la lectura. Teresa de Jesús conservó su afición a leer siendo ya monja carmelita. Como afirma con cierta gracia el P. Tomás Álvarez “ella llevaba en la cabeza una biblioteca más abastecida que la del pobre monasterio de san José.”⁷ Todas estas lecturas, sin duda, le dieron a nuestra escritora bagaje suficiente para fraguar una pluma ágil, bien dispuesta,

⁴ *Moradas primeras*, 2,7.

⁵ *Vida* 10,8.

⁶ *Op.cit.*, 2, 1.

⁷ Introducción al *Camino de perfección*, pp. 31-34

ocurrente y creativa que diera a conocer a sus lectores la experiencia de unión con Dios que estaba pasando por su alma.

Me gustaría subrayar, además, el acierto comunicativo de Teresa de Jesús al recurrir al propio **esquema de la comunicación interpersonal para explicar a sus lectores en qué consiste la oración mental**: un diálogo singular, atento y amoroso con Dios que mora en el alma en gracia. Se adelanta cinco siglos a las teorías sobre el análisis del discurso en los estudios de Lingüística y Teoría de la Comunicación al explicar en qué consiste este coloquio entre la criatura y su Creador. Así en el capítulo XXII del *Camino de perfección* considera la dignidad de los interlocutores, la atención que debe prestarse en este diálogo y el cuidado en la elección del registro lingüístico:

“Mas si habéis de estar como es razón se esté hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza [...] que comience a pensar con quién va a hablar y quién es el que habla para ver cómo le ha de tratar [...] Sí, que no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, o como con una pobre como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien. [...] si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír ni me deja de llegar a sí ni me echan fuera sus guardas [...]

Sí, llegaos a pensar y entender con quién vais a hablar o con quién estáis hablando [...] no me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué es oración mental”⁸.

Por tanto, Teresa define las características de esta comunicación singular con Dios: una **situación comunicativa consciente y atenta** entre dos interlocutores en la que siempre hay comunicación, aunque la persona no elija el registro adecuado, y que tiene lugar en la intimidad del ser, como la que se da entre los esposos. “Pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tal Señor” (cap. XXV).

2. Comunicar lo Inefable: el reto del escritor místico

Teresa se enfrenta a una tarea ardua, difícil: **comunicar lo Inefable**. Es decir, aquel conocimiento de Dios real, experimental y afectivo, dinámico y cierto, pero oscuro; un conocimiento irreducible al significado de cualquier palabra de un código lingüístico. Esta dificultad comunicativa se sufre en una doble vertiente: por una parte el escritor místico advierte la imposibilidad de ajustar su experiencia llena de un contenido inmenso y desbordante, sin límites, a la semántica de las palabras de cualquier lengua; por otra, se siente incapaz de aprehender, de captar lo Incomprensible, el Dios Trinidad infinito

⁸ *Camino de perfección*, 22, 3-7.

desde su condición de criatura sujeta a las coordenadas espacio-temporales: “*El entendimiento, si se entiende, no se entiende*”- escribe Teresa de Jesús. Conceptualizar lo sobrenatural, intentar traducir en palabras lo que se ha vivido y captado en su experiencia mística se convierte, por tanto, en el reto permanente al que se enfrenta Teresa de Jesús, pues tengamos presente que la necesidad imperiosa de comunicar le apremia en su inflamación de amor divino. “*Una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decirla y dar a entender cómo es*”, escribe la Santa⁹.

Y me pregunto: ¿Qué hace Teresa como escritora para franquear la barrera expresiva? El místico tiene que desarrollar su propia gramática desmarcándose de la lógica del lenguaje. Nada mejor para tal objetivo que el **uso de la lengua literaria**, cuya eficacia se basa en la connotación de la palabra. El lenguaje teresiano se nutre de comparaciones, metáforas, símbolos y otros recursos retóricos de antítesis y oposición para paliar la insuficiencia de los límites del lenguaje verbal; lo que los expertos han llamado “gramática de la imagen” (Víctor García de la Concha). Es este un recurso de alta calidad comunicativa en el mundo actual donde prima el mensaje visual sobre el mensaje auditivo, las imágenes sobre las palabras. En cada uno de estos recursos retóricos utilizados, Teresa intenta ajustarse muy bien al sentido de cada concepto, perfilando el detalle. Para ella son un medio para que otros entiendan “las grandes mercedes” que el Señor hizo en su alma a través de su vida de oración.

Por ejemplo, la elección del **castillo** en su obra *Las Moradas* (1577) es más acorde, quizá con sus lecturas de libros de caballerías y el paisaje de la meseta castellana –tierra repleta de castillos, de ahí su nombre, Castilla- con sus gentes, sus vasallos, su ejército, sus guerras, sus peligros de enemigos, “bestias ponzoñosas” y “salandrijas” (términos que emplea la escritora), que rondan alrededor de la fortaleza del alma, el castillo interior, para aniquilarla, para devastarla. En esta alegoría del castillo Teresa de Jesús despliega todo tipo de detalles, incluyendo también el recurso de la antítesis u oposición de contrarios, propio de los místicos: *luz / oscuridad; limpio / sucio*, para describir la fealdad del pecado frente al alma en gracia. La puerta para entrar en este castillo interior del alma es la oración¹⁰, entendida como comunicación, según lo explicado anteriormente.

3. Conclusión

Una lectura reflexiva de las obras de santa Teresa de Jesús llevará a cualquier lector a descubrir a una mujer experta comunicadora de todo lo divino y lo humano; pero,

⁹ *Vida* 17,5.

¹⁰ *Moradas*, 1,1 y 2,1.

principalmente, a ponerse en contacto con el alma de una **mujer excepcional**, “una mujer genial” como la calificó la escritora irlandesa Kate O’Brien, una santa muy humana, profundamente **enamorada de la Humanidad de Cristo**, para quien todas las cosas creadas palidecen ante la visión y unión con su Amado. Esta unión amorosa y gozosa constituye el motor de su vida y su mensaje es *jugoso y válido para nuestra época*¹¹, como dijo San Juan Pablo II al visitar la tierra natal de la Santa en España en 1982.

Y es esta permanencia en el Amor la que **hace eficaz** el modo de comunicar el Evangelio en clave misionera y para todos los tiempos (papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, nº 34): con un discurso sencillo, claro, directo, que se concentra en lo esencial y que apela siempre al corazón de su interlocutor / lector con el atractivo de la Gracia; esa gracia divina que ilumina su escritura, para provocar en él una respuesta abierta y decisiva al misterio de Dios Uno y Trino.

¹¹ Juan Pablo II, Mensaje con motivo del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, 15-X-1982